

30ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 22,34-40.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba:

- Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

Él le dijo:

- «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser»

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

- «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.

EL MANDAMIENTO DEL AMOR

El Evangelio de hoy nos habla **«del mayor de los mandamientos»**. Un doctor de la ley interroga a Jesús sobre este tema y Él le responde con el **«gran mandamiento del amor»**: **«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente [... y] a tu prójimo como a ti mismo»**. Amor a Dios y al prójimo, **«inseparables el uno del otro»**.

El hecho que el amor a Dios es el primero nos recuerda que Dios siempre nos precede, nos lleva la delantera con su infinita **«bondad»**, con su **«cercanía»**, con su **«misericordia»**, porque Él siempre está cerca, es bueno y es misericordioso.

Un niño aprende a amar en los brazos de sus padres y nosotros lo hacemos en los brazos de Dios. Se cita en uno de los Salmos: **«como un niño tranquilo en el regazo de su madre, así debemos sentirnos en los brazos de Dios»**. Es ahí donde nos empapamos de su bondad y encontramos **«el amor que nos empuja a donarnos con generosidad»**. Lo recuerda San Pablo cuando dice que la caridad de Cristo tiene en sí una fuerza que nos empuja a amar. **«Todo comienza a partir de Él»**. No se puede amar seriamente a los demás si no se tiene esta raíz, que es **«el amor de Dios, el amor de Jesús»**.

El segundo aspecto que se desprende del mandamiento del amor es **«la vinculación del amor a Dios con el amor al prójimo»**. Significa esto que, amando a los hermanos **«nosotros reflejamos el amor del Padre»**. Reflejar el amor de Dios es el centro de la cuestión: **«amarle a Él, a quien no vemos, a través del hermano, a quien vemos»**.

Un día, un periodista, a propósito de la entrega del Premio Nobel de la Paz a la Madre Teresa de Calcuta, en 1979, le preguntó si creía que estaba cambiando el mundo con lo que hacía y ella le respondió: **«¡Yo no! ¡Yo nunca pensé en cambiar el mundo! Solamente intenté ser una gota de agua limpia en la que pudiera brillar el amor de Dios»**. Así fue como ella, tan pequeña, pudo hacer tanto bien: reflejando, al igual que una gota, el amor de Dios.

Y si, a veces, mirando a la Madre Teresa o a otros santos, llegamos a pensar que son héroes inimitables o inalcanzables, **«pensemos en esa pequeña gota»**. El amor es esa gota que puede cambiar muchas cosas, que puede cambiar el mundo.

¿Y cómo se hace eso? **«Dando el primer paso, siempre»**. A veces no es fácil dar ese primer paso, **«perdonar cosas»**, puede ser dar el primer paso. ¡Hagámoslo!

**El amor es paciente,
es bondadoso. El amor
no es envidioso
ni jactancioso
ni orgulloso.
No se comporta con
rudeza, no es egoísta,
no se enoja fácilmente,
no guarda rencor.**

1 Corintios 13:4-5

**Ama hasta que te duela
Si te duele es buena señal**



Por eso, pensando en el amor de Dios que siempre nos precede, podemos preguntarnos: **«¿estoy agradecido al Señor, que es el primero en amarme?»** Y también **«¿intento reflejar su amor?»** **«¿me esfuerzo por amar a mis hermanos, para corresponder al amor de Dios?»** ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
25 de octubre de 2026